

tros días): «Trabajemos, produzcamos, ahorremos, seamos ricos, seamos disciplinados y ordenados, vivamos armónica, fraternalmente y comenzaremos, no tan sólo a querer, sino a ser de verdad fuertes». Los últimos artículos del «Cuaderno» se adentran ya en la década de 1920. Y mientras en un nuevo trabajo Juan Muñoz examina la expansión bancaria de la primera mitad de esta década, caracterizada por el hundimiento de la banca catalana, el predominio de la madrileña y un «cierto repliegue y retraso» de la banca vasca en su configuración como banca nacional, José Francisco Fornilés analiza el proceso de creación de la Confederación Española de las Cajas de Ahorro, y el grupo de historiadores que firma como «Colectivo de Historia» presenta una visión de síntesis de la Dictadura de Primo de Rivera, quizá algo esquemática, pero útil como intento de analizar el «bloque de poder» del período.

De todas formas, el análisis de la Dictadura, que aquí sólo se esboza, será desarrollado en un nuevo número de los **Cuadernos Económicos de ICE**, pendiente de publicación cuando redactamos este comentario. Esperemos que mantenga la misma línea de rigor y disponga de una similar riqueza informativa que los anteriores. Con ello, se completará una aportación de primera importancia a la historia económica española. ■ **MANUEL PEREZ LEDESMA.**

HISTORIAS DE AFRICANOS

Desde Europa, la historia de África se ha visto, y se ha contado, a partir de los comienzos de la penetración colonialista en el siglo pasado, como una sucesión de batallas de franceses, holandeses, ingleses, alemanes, etc., con sus correspondientes héroes blancos, y una relación de tratados de paz o de acuerdos de reparto entre los países de esta parte del mundo.

Sistemáticamente ignoradas, la evolución de las sociedades africanas autóctonas, sus culturas, el quehacer histórico de pueblos con un pasado rico en acontecimientos y un presente mediatizado por el impacto del asalto de los blancos, pero no por ello menos importante, quedaron relegados a la oscuridad. La ignorancia

de los estudiosos blancos sobre esa **otra** realidad africana nos privó a los estudiantes europeos de una perspectiva objetiva, totalizadora y completa de los diversos fenómenos que acontecían en ese continente, manteniéndose esa situación casi hasta el presente, muy especialmente en cuanto a libros de texto se refiere.

Y, sin embargo, la otra historia existe, y está en parte escrita a partir de la Segunda Guerra Mundial, las élites africanas compuestas por elementos de las burguesías nacionales ascendentes que se habían educado en las escuelas, e incluso las universidades, de los blancos, y que habían estudiado los métodos, técnicas, teorías y formulaciones económico-sociales de la cultura europea, comenzaron a tener un gran auge dentro de la nueva instancia de lucha anti-colonialista que se iba extendiendo por todo el continente. Para poder asumir el papel de dirigentes en la realidad compleja por la que atravesaban sus pueblos, estos intelectuales africanos se vieron empujados a combinar la capacidad de maniobra que les daba su formación europea con la realidad cultural de los pueblos africanos en auge. A partir de la década de los 40 surge un movimiento literario original, en el que se plasma la realidad cotidiana de las diversas sociedades africanas, sus experiencias históricas, sus vivencias como pueblos oprimidos y luchadores, dentro de un estilo literario plenamente europeo: de creación personal y obras «originales». Un estilo que, por ser el nuestro, nos permite penetrar en el conocimiento de esa **otra** realidad que mencionábamos antes. Además, el complejo mosaico lingüístico africano hace que estos nuevos escritores elijan expresarse fundamentalmente en francés, y también, aunque algo menos, y más recientemente, en inglés. Probablemente su intención es también la de comunicarse con los pueblos europeos, el cubrir un poco ese pozo de ignorancia hacia lo suyo y los suyos que pudieron palpar durante sus viajes de estudios a nuestros países.

Durante 30 años, este movimiento literario africano ha ido expandiéndose y consolidándose, alcanzando su momento culminante hacia 1967. Los editores europeos, especialmente franceses, publicaban esas obras, que consideraban «exóticas» y, por tanto, vendibles, con frecuencia más a menudo que los editores africanos, pocos y mediatizados por la presión política colonialista y neo-colonialista.

Pero el lector español no ha tenido mucha oportunidad de conocerlas. Sea porque existe un desconocimiento sobre ellas en nuestros editores, sea porque la situación editorial de nuestro país es delicada y endeble debido a la escasa afición del español medio por la lectura, lo cierto es que no resulta fácil encontrar obras de Mongo Beti, de Mohamed Dib, o de cualquier otro de los muchos escritores africanos, editadas en castellano.

Afortunadamente, la Editorial Arte y Literatura, cubana, lleva años realizando una meritoria labor de difusión de la literatura africana, traduciendo al castellano a gran parte de estos autores de los que hablábamos antes. Además de ediciones de autores individuales, de las que cuenta con un buen número, ha sacado últimamente un volumen especial (1) que contiene una selección de producción en lenguas francesa e inglesa, con cuentos y fragmentos de obras de 42 autores de todo el continente africano. Tenemos, a través de la lectura de este libro, una visión amplia del complejo mosaico cultural y étnico que puebla este continente, a la vez que nos permite observar la similitud del impacto causado en las diversas sociedades por la intervención colonialista del **hombre blanco**. Es la **nueva visión**, el **enfoque autóctono**. Un punto de vista necesario para todos los que quieran comprender los movimientos sociales y nacionales que están teniendo lugar en el África contemporánea. ■ **MARISA RODRIGUEZ MOJON.**

(1) *Diversos autores: Narrativa Africana*. Editorial Arte y Literatura. La Habana, 1978.

